ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA BODA DE CAMACHO
EN EL CORRALÓN DEL TRUENO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EDUARDO RUIZ VALLE Y FRANCISCO MARTINEZ MONTOSA

música del maestro

JOAQUIN GONZALEZ



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

12

LA BODA DE CAMACHO

EN EL CORRALON DEL TRUENO

LA BODA DE CAMACHO
EN EL CORRALÓN DEL TRUENO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EDUARDO RUIZ VALLE y FRANCISCO MARTÍNEZ MONTOSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN GONZÀLEZ

Estrenado con buen éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Málaga, por la compañía dirigida por **Don Eduardo Ortiz**, el 21 de Noviembre de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1899

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JUANA	Srta.	Uliberri.
ROSA		Llanos.
ANGUSTIAS	Sra.	Cecilio.
VECINA 1.ª	Srta.	Armendariz.
IDEM 2.ª		González.
TELESFORO	Sr.	Nadal.
GORRIÓN		Soucase.
CAMUÑAS		Recober.
CAMACHO		Gascó.
CERRUCHO		García.
PADRINO		Guillot.
GUARDIA 1.º		Lecha.
IDEM 2.º		Arroba.

Pescadores, serenos, vecinos y coro general

La acción en Málaga. — Época actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la fachada de una casa de pobre apariencia que ocupará todo lo más posible del escenario. El resto, calle que se pierde hasta el fondo de la escena. La fachada ocupará la derecha del actor, y en izquierda bastidores de calle. Ventana baja cerca de la puerta de entrada y antepecho encima de la ventana, ambos practicables. Puerta grande al frente, que será la entrada de la casa. La decoración ocupará segundo término. La acción comienza de día.

ESCENA PRIMERA

Música

Cuando indica la partitura se levanta el telón y aparecen cerrados el antepecho y la ventana. La puerta de entrada estará abierta. Sale TELESFORO del interior de la casa con una mesa pequeña de escritorio con todos los útiles, y la coloca á la entrada de la puerta en forma que se vea bien desde el público. Saca un sillón viejo, en el cual habrá sobre el asiento dos cartelones con letras grandes, los que colgará en derecha é izquierda en clavos que habrá puestos de antemano. Saca una silla y la pone cerca de la mesa.

Los cartelones dicen:

SE ESCRIBEN CARTAS Y MEMORIALES

TARIFA

Por una carta de cuatro carillas........	3 reales.
Por dos carillas......	2 ídem.
Por cuatro letras....	5 céntimos.

Se suprimen los favores

SE COLOCAN

Sirvientes y Amas de leche para casa de los padres

SE ARREGLAN LOS DOCUMENTOS

para Buenos Aires, Fernando Póo y demás provincias ultramarinas.

ESPECIALIDAD EN DEMANDAS DE DIVORCIO

Música

Aquí está un memorialista
que se gasta la *chaveta*
escribiendo todo el día
y no gana una peseta.
Con una letra tan clara
que se pasma el que la ve,
yo me paso muchos días
sin saber lo que es comer.
Con esta abstinencia
vivo yo intranquilo
al ver que mi cuerpo
pesa medio kilo.
Si Dios no remedia
esta situación,
me trago la tinta,
y el gran reventón.

—

Casi todas las vecinas
que viven en esta casa,
me incomodan, me fastidian
y me gastan mucha guasa.
La otra tarde una casada
me tiró desde su nido
un peinecito de cuerno
que le compró á su marido.
Pero al poco rato
me llamó el esposo
y pidióme el peine
todo muy furioso,
y yo en el momento
el peine le dí
porque á mí ese chisme
no me ha de servir.
(Se quita la gorra y descubre la calva.)

Hablado

Pues señor, vamos á la tarea de todos los días. Y vaya un fresquito que corre. (Restregándose las manos.) Yo lo siento más porque

como no he tomado los diez céntimos de aguardiente que la encargada del corralón me trae todas las mañanas, tengo el estómago lo mismo que un sorbete. Me está haciendo muchísima falta un abrigo; mejor dicho, dos abrigos: uno exterior y otro interior; este último sobre todo, porque con la renta que produce este modestísimo escritorio, sólo se puede vivir como yo vivo: tragándome todas las raciones de aire que permiten mis pulmones. Este sistema de alimentación tiene su ventaja, porque cuando me molesta un acreedor le pago ¡puf! con una pulmonía fulminante y se va al otro barrio con el recibo. Lo que más me irrita es tener que sufrir los abusos de tantas hijas de sus madres que viven en ese corralón, que se creen que los veinte años que me he pasado estudiando caligrafía han servido para estar á su disposición sin otra retribución que las gracias. Si se comieran las gracias estaba yo reventando de gordo. (Aparece por la calle, frente al público, Rosa con una cesta al brazo y una botella blanca y pequeña en la mano, que contendrá la cantidad de diez céntimos de aguardiente.)

ESCENA II

TELESFORO y ROSA

ROSA — Buenos días, don Telesforo.

TEL. — Buenos días. Ya está aquí la gloria de la casa.

ROSA — (Dándole la botella.) Ahí tiene usté el aguardiente. Hoy me lo han dado triple.

TEL. — (Mirando el líquido.) No, señora, hoy se lo han dado sencillo, porque viene menos que todos los días.

ROSA — Quiero decirle que me lo han dado triple anís. Pruebelosté.

TEL. — (Bebe.) No es malo, no es malo.

ROSA ¡Qué ha de ser malo, si me lo ha despachado ese!... Ya sabosté quién es.

TEL. Sí, ese; la letra veintidos del alfabeto.

ROSA No, hombre, no. Ese es el que me quiere sacar de mi estado de viuda.

TEL. Vamos, sí. Ese es el que la quiere poner á usted en estado de sitio.

ROSA Siempre está usté de buen humor.

TEL. Es la única renta que me queda. (Dándole la botella.) Tome usté un sorbito.

ROSA Se le agradece. No tengo ganas ni de mirarme.

TEL. ¿Qué le sucede?

ROSA Lo de siempre, que vengo de la plaza: que traigo la sangre achicharrá.

TEL. ¿Están caros los comestibles?

ROSA Están por los cielos.

TEL. Por eso no siento yo ningunos en mi estómago.

ROSA El pan ha subido, el carbón ha subido, el aceite ha subido.

TEL. El aceite porque le echan agua.

ROSA ¡Y arrímese usté á la carne!

TEL. (Aproximándose.) ¡Allá voy!

ROSA ¡Arre allá, so petate!

TEL. (Está visto: la carne no entra en mi reino.)

ROSA Si no está usté con formalidad me voy.

TEL. Es que yo también tengo la sangre achicharrando y si usté quisiera, ¡ay, Rosa de Jericó, qué par de chicharrones haríamos nosotros!

ROSA Bueno, bueno, déjese usté de tonterías y oiga una cosa

TEL. Espere usté. (Bebe todo el contenido.) Todo ha concluído: ya escucho.

ROSA ¿Sabrá usté que esta noche tenemos boda?

TEL. Sí, ya sé que se casa Juana Madera, la hija del tío Cerrucho el carpintero.

ROSA Eso es. Se casa con José Tablón y Camacho.

TEL. Una boda que no me disgusta.

ROSA Para ella es una ganga, porque Camacho tiene trigo. (Indica tener dinero.)

TEL. Y alpiste, porque es corredor de granos.

ROSA Una pareja muy salada.

TEL. Y fíjese usté bien en los apellidos: ella Madera y él Tablón, calcule usté si saldrá viruta.

ROSA ¡Quién había de decirle á la Juanilla que se iba á casar con el primer novio que yo tuve, porque Camacho fué mi primer novio, y estaba decidido á casarse, pero tuvimos un disgusto, se atravesó el cirujano...

TEL. Y cortó por lo sano.

ROSA Eso es, me hizo su esposa. ¡Lástima de hombre! ¡Todo lo bueno se lo lleva Dios!

TEL. Pues aquí me tiene usté á mí que estoy muerto por usté, y no soy ni cirujano ni Camacho.

ROSA Será usté un chamarí.

TEL. ¿Eh?

ROSA Bueno, pues volviendo á lo de antes, le diré que me han asegurado que la boda se va á aguar, porque el antiguo novio de la Juanilla piensa meter la pata; ¿usté le conoce?

TEL. Sí, un comerciante en burros con esparabanes, que le llaman Gorrión. El borracho más consecuente que hay en el globo.

ROSA Pues ha jurado que si la Juana se casa la degüella, y lo hace, porque el niño tiene unas entrañas que ya... ya... pero que se las arreglen como puedan, ¿no le parece?

TEL. Lo que me parece es que debíamos arreglarnos usté y yo.

ROSA Vaya, vaya, dese usté un baño.

TEL. Ojalá pudiera, pero ya sabrá usté lo que dice el refrán: de cuarenta para arriba...

ROSA Sí, sí, hasta luego. (Se dirige á la entrada de la casa)

TEL. (Interponiéndose) Adiós, cachito de cielo. Bendito sea ese cuerpo bonito y ese cutis que me está pareciendo un bistefk con muchas patatas. (Vase Rosa por la puerta de la casa, riendo á carcajadas.) Esta Rosa sería para mí una gran proporción, porque aseguran que tiene tierras de labor (Indica dinero.) en el Monte de Piedad: una mujer como yo la he soñado muchas veces: bien conservada, metali-

zada y sin impedimento de ninguna clase, porque es viuda y no tiene familia; pero están verdes; vaya si están verdes. (Va hacia la puerta, y al propio tiempo se asoma al antepecho la Vecina 1.ª y sacude un felpudo en dirección á la mesa.)

ESCENA III

TELESFORO y VECINA 1.ª, luego VECINA 2.ª

TEL. ¡Eh, eh! que está usté echando el polvo encima del escritorio. (Al mismo tiempo abre la ventana la Vecina 2.ª)

VEC. 1.ª Pues hijo, lo siento mucho. La encargada tiene dicho que se sacuda en la calle.

TEL. Sacúdalo usté por la noche.

VEC. 1.ª Por la noche no, porque me hace daño el relente.

VEC. 2.ª (Saliendo.) Déjela osté, don Telesforo, que á la pobrecita le falta tiempo para hablar con el novio.

VEC. 1.ª Ya extrañaba yo que no se metiera osté donde no la llamaban. ¿Le ha caído á osté también polvo?

VEC. 2.ª Sí, señora. Se ha puesto la sala perdida, y más valdría que madrugara usté un poco más para hacer la limpieza.

TEL. Siquiera á las cuatro de la mañana.

VEC. 1.ª Lo que valdría más era que en lugar de estar todo el día de escucha, encendiese usted luz por la noche cuando viene á verla el sargento de artillería.

TEL. ¡¡Bomba!!

VEC. 2.ª Pues no la enciendo porque no me da la gana, ¿lo oye usté?, y porque nos ha dado Dios muy buena vista.

TEL. Y porque el sargento viene siempre echando chispas. (La Vecina 1.ª ríe á carcajadas.)

VEC. 2.ª Oiga osté, don Pábilo, poquitas guasas conmigo.

TEL. (Incomodado.) Cuidadito con ponerme motes, ¿eh?

VEC. 1.ª (A la vecina 2.ª) Parece que la escoció la banderilla.

VEC. 2.ª ¡Vaya usté al cuerno, garrotera!

VEC. 1.ª ¡A la porra, militarota!

VEC. 2.ª ¡Ordinaria, como todos los de la casa! (Vanse cerrando.)

TEL. (Gritando.) ¡Artillera! (Pausa.) ¡Qué tranquilo me ha dejado este desahogo! ¡Vaya un par de vecinitas! Desde que viven aqui esto no es un corralón, es una casa de locos. (Sale Rosa de la casa.)

ESCENA IV

TELESFORO y ROSA

ROSA Don Telesforo, ¿tiene usted cambio de un duro?

TEL. Señora, ¡haga uste el favor de no insultarme!

ROSA ¿Yo?

TEL. Si yo tuviese un duro, tendría veinte reales ¿no es eso?

ROSA Me parece.

TEL. Pues con los veinte reales le compraba á usté un refajo de color verde esperanza.

ROSA Se agradece.

TEL. Y en el anverso del refajo le escribía á usté con tinta china un cantar muy bonito que se me ocurrió anoche.

ROSA ¡Dígalo usté!

TEL.
Aunque te vea sufrir
no aliviaré tu dolor;
tu me has puesto el corazón
tan duro como la cola.

ROSA Eso no pega.

TEL. ¿Que no pega la cola?

ROSA Vamos. hombre, tiene usté unas salidas...

TEL. No quiero pensar la combinación que hacía yo ahora mismo con ese *ojo de buey!* (Por el duro.)

ROSA Se iba usté al café.

TEL. No señora; me declaraba en fiesta nacional,

cerraba la oficina y le daba una entrada terrible á mi estómago. ¡Un lleno completo!

ROSA Vaya, hasta luego; voy á cambiarlo á la tienda.

TEL. Traiga usté. Lo llevaré al ultramarino que dan premio.

ROSA ¡Está muy lejos!

TEL. No importa. Eso y más lo hago yo por usté y por la perrilla del cambio. Al momento vuelvo.

ROSA Don Telesforo, que no vaya usté á tropezar con ninguna taberna.

TEL. Descuide usté, que aunque tropiece no caigo. (Medio mutis.) ¡Ah! que eche usté un ojito á la oficina.

ROSA Vaya usté tranquilo. (Mutis Telesforo calle de enfrente. Se asoma al antepecho Vecina 1.ª)

VEC. 1.ª ¡Señá Rosa! (Dando gritos.)

ROSA ¿Qué hay?

VEC. 1.ª Que no tenemos donde vaciar las aguas porque se ha atorado la madre.

ROSA Voy á ver lo que le pasa á esa señora. (Vanse las dos.)

ESCENA V

VENDEDORES de pescado.

Música

(Salen seis pescadores con el traje que usan en Málaga los vendedores de boquerones, con los cenachos al brazo que contendrán el pescado que cada uno indica durante la música. Salen tres por cada lado. Estos vendedores deben ser seis señoritas del coro, procurando que sean las más agraciadas.)

Aquí está toa la gracia
del mundo entero;
somos los pescadores
de más salero.
Llevamos los cenachos
con tanta sal,

que ¡olé, viva tu mare!
nos dicen al pasar.

(Dejan los cenachos.)

UNOS ¡Vendemos calamares!
OTROS ¡Vendemos salmonetes!
UNOS ¡Vendemos boquerones!
OTROS ¡Vendemos la pescá!

—

Mire usté qué hermosos,
mire usté qué frescos,
hace un momentito
salieron de la mar.
Tenemos gran partido
con todas las criadas,
por las chirigotas
que sabemos gastar;
y con cuatro piropos
y algunas cuchufletas,
vendemos el pescado
robando la mitad.

—

Aquí está toa la gracia
del mundo entero;
somos los pescadores
de más salero.
¡Vendemos calamares!
¡Vendemos salmonetes;
¡Vendemos boquerones!
¡Vendemos la pescá!

—

Mire usted qué hermosos.
mire usté qué frescos;
hace un momentito
salieron de la mar.

—

Cuando las pupileras
nos dejan á deber,
le damos un pescado
que no se pué comer.
Porque esa es una gente

que pa economizar
entierran con sus guisos
á media humanidad.

—

UNOS ¿Quién me compra?
OTROS ¿Quién me llama?
UNOS ¡Boquerones!
OTROS ¡La pescá!

(Hacen mutis cada uno por un lado distinto. Telesforo sale por la primera izquierda.)

ESCENA VI

TELESFORO y á poco DOÑA ROSA

Hablado

TEL. (Saliendo.) ¡Vaya una manera de cuidar de la oficina! ¡Rosita!
ROSA (Saliendo.) Estaba en el patio.
TEL. ¡Ahí tiene usté ese maüser! (Dándole un paquete que figura ser un duro en calderilla.)
ROSA Muchas gracias. (Medio mutis.)
TEL. Que no se le olvide á usted mi encargo.
ROSA ¿Cuál?
TEL. ¡El del arreglito!
ROSA ¡Ah, sí! Lo pensaré por el camino. (Vase la señá Rosa por la casa y Telesforo se pone á arreglar la mesa. Sale por la derecha la señá Angustias.)

ESCENA VII

TELESFORO y la SEÑÁ ANGUSTIAS

ANG. (Sofocada.) Buenos días.
TEL. ¡Hola, señá Angustias! ¿Qué le trae á usted por aquí?
ANG. Vengo á que me haga usted un favor.
TEL. No puede ser. Lea usté lo que dice ahí. (Señalando el cartelón.) «Se suprimen los favores.»
ANG. Es que yo pienso pagar lo que sea.

TEL. Eso ya es otra cosa.

ANG. ¿Pues qué se había usted creído, so lambrijo? ¿Tengo yo cara de tramposa?

TEL. (¡De tarasca!) Diré á usté. Como todos los días viene la una y otra y me dicen: «Don Telesforo, haga usted el favor de ponerme aquí cuatro letritas.» «Escríbame usté este sobrecito, don Telesforo», y don Telesforo no ve nunca un perro chico, he decidido poner este cartelito para evitar abusos.

ANG. Bueno, bueno, lo que yo quiero es que me escriba usté una carta.

TEL. ¿Para quién?

ANG. Para José Tablón, pero ponga usté Camacho, que es como se le conoce en el barrio.

TEL. Ese es el que se casa esta noche con la hija del Tío Cerrucho.

ANG. El mismo; pero no se casará, porque para algo estoy yo en el mundo.

TEL. ¿Hay lío?

ANG. Y gordo. Siete meses de relaciones con mi hija Pepa.

TEL. ¡Zambomba!

ANG. El muy pillo, juró que se casaría y de la noche á la mañana desapareció dejando á mi hija con la boca abierta.

TEL. Como un papa-moscas.

ANG. Pero como no hay nada oculto en este mundo, ayer nos dijeron que hoy se casa con la Cerrucha, y que la boda se hará á cencerros tapados, pero no va á ser mala la cencerrada que voy yo á darle. Se va á quedar como quien ve visiones.

TEL. (Mirando á tí de seguro.)

ANG. Mi hija quería venir, ¿sabe usté? pero yo le he dicho que se quede en casa. Estos asuntos son de las madres, cuando esas madres son como yo, claras; porque hay madres, madrastras y madres que pasan por todo...

TEL. Y madres viejas, sí, señora. Si le parece á usté escribiremos la carta.

ANG. Sí, sí, escriba usté. (Telesforo se pone á escribir.)

TEL. Venga de ahí.

ANG. (Dictando.) «Camacho, eres un canalla.»

TEL. Buen principio.

ANG. Peor van á ser los postres. «He sabido que te casas con la Juana.»

TEL. «Ana.» (Escribiendo.)

ANG. «Y te participo...»

TEL. «Ipo...»

ANG. «Que no estoy para servir de juguete de ningún tiesto como tú.»

TEL. «Cómo tú.»

ANG. «Y te voy arrancar las orejas para echárselas al gato.»

TEL. ¡Zape!

ANG. ¿Eh?

TEL. Nada, siga usted.

ANG. «Porque eso de hacer burla de una mujer de tan buenos principios, (De prisa.) hija de un cochero de punto...»

TEL. ¡Eh, eh! Pare usted la jaca. Dicte usté más despacio.

ANG. (Levantándose.) Es que me ahoga la rabia, y si le cogiera entre mis manos, así, así; le retorcía el pescuezo como á una gallina. (Cogiendo á Telesforo por el cuello y éste da un salto y se separa de ella.)

TEL. ¡Eh, eh, señora! Que yo no soy Camacho.

ANG. Usté dispense; pero estoy tan nerviosa que...

TEL. Pues tome usté tila. (¡Vaya unas uñas! Por poco me degüella. (Se sienta a escribir y Angustias le quita la carta.)

ANG. No escriba usté más. (La rompe.) Esto no serviría para nada. Ya se yo lo que tengo que hacer.

TEL. (Contemplando los pedazos de la carta.) ¡Qué lástima; media carilla de letra inglesa!

ANG. Esta noche vengo á la boda para recordarle á ese pillo la promesa que hizo á mi hija de pasarle dos pesetas diarias, cosa que tam poco ha cumplido.

TEL. Se le habrá olvidado.

ANG. No, señor; porque las necesita para comprarles abanicos á la novia.

TEL. ¡Vamos, que también le habrá regalado algo á su hija de usted!

ANG. No le tiene que agradecer nada, porque unos

pendientes que le compró se los ha vuelto á llevar. No le debemos ni esto.

TEL. A mí sí me debe usté veinticinco céntimos de peseta.

ANG. ¿De qué?

TEL. ¡De la carta!

ANG. ¡La he roto!

TEL. Eso no me importa. Usted tiene que pagarme.

ANG. Que le pague á usted Camacho.

TEL. No quiero cuentas con volátiles. Venga el dinero.

ANG. Como se acerque á mí se va á acordar de las uñas de Angustias.

TEL. (Echándose mano al cuello.) Descuide usté, que no se me olvidará.

ANG. ¡Vaya, abur, don Tipo! (Vase por la izquierda.)

TEL. Y se va. (Gritando.) ¡Tramposa! ¡Aventurera! Nada, que se fué. Pero, señor, ¡qué mala pata tengo! Esto no le pasa á nadie más que á mí. ¡A mí, que soy un pedazo de atún! ¡Y vaya unas uñas que tiene esa tía bruja! Parecen sables de caballería. (Salen por la calle de enfrente Camacho, Carrucho y Padrino.) ¡Hombre, á propósito. Ahí viene Camacho!

ESCENA VIII

TELESFORO, CAMACHO, CERRUCHO y PADRINO

CAM. ¿Va usté á subir, padrino?

PAD. ¿Estará la chica?

CER. ¡Ya lo creo! Trabajando, como siempre. Es muy mujer de su casa.

TEL. Buenos días, señores.

CER. ¡Hola, don Telesforo! ¿Se hace mucho negocio?

TEL. Mucho. Ahora acabo de hacer uno superior. Mire usté lo que me ha producido. (Enseñándole el cuello.)

CAM. ¿Qué es eso?

TEL. Un degüello. (Risas.)

PAD. Pero, ¿quién le ha hecho ese arañazo tan atroz?

TEL. Una señora de buenos principios.

CER. Pues si llegan á ser malos...

TEL. Me da la puntilla.

CAM. ¿Supongo, don Telesforo, que acudirá usté á la boda?

TEL. Si ustedes lo permiten....

TODOS ¡Sí, hombre, sí!

TEL. Muchas gracias. Lo que siento es no poder hacer un regalo á la novia.

CAM. Se agradece.

PAD. ¿Vamos á ver á Juanilla? (Medio mutis Cerrucho y el Padrino.)

TEL. (Cogiendo aparte á Camacho.) (No se vaya usté.)

CAM. ¿Qué?

TEL. (Tengo que hablarle.)

CER. (Desde la puerta.) ¿Vienes, Camacho?

CAM. Suban ustedes, que yo voy en seguida. Quiero dar un encargo á don Telesforo. (Vanse Cerrucho y Padrino.)

ESCENA IX

TELESFORO, CAMACHO

TEL. (Con misterio.) Aqí ha uestado la seña Angustias.

CAM. ¡Demonio!

TEL. El demonio con rabo y todo. Me ha hecho escribir una carta para usté, llenándole de insultos; después la ha roto; no me ha satisfecho los honorarios; me ha hecho unas cuantas caricias (Enseñandole el cuello.) y me ha dicho que esta noche viene al corralón.

CAM. ¿En busca de dinero?

TEL. Sí, señor. Las dos pesetas que le ofreció usté á su hija.

CAM. Eso fué al principio de conocerla. Ahora he encontrado una mujer que me conviene más, y me caso.

TEL. Bien hecho.

CAM. Pero como esa tía bruja es muy vengativa, es capaz de darnos un disgusto.

TEL. ¿Que si es capaz? Dígamelo usté á mí, que si soy Camacho me da uñate. (Acción de extrangular.)

CAM. Hay que tomar una determinación, y me parece lo mas acertado que usté se quede esta noche en la puerta, y en el momento que la vea entrar la detiene con cualquier pretexto, me avisa usté con la señá Rosa, á la que pondré en autos, y lo demás corre de mi cuenta.

TEL. No me resulta eso.

CAM. ¿Por qué?

TEL. Porque si antes me cogió por el pescuezo...

CAM. Calle usté, se me ocurre otra idea. En lugar de celebrarse la boda á las nueve, vamos á adelantarla un par de horas.

TEL. Muy bien.

CAM. Vea usté á la señá Angustias, y con cierta maña dígale que la ceremonia se verificará á las nueve, como estaba convenido. De esa manera, si piensa ir á la iglesia se lleva el gran chasco, y evitamos el escándalo.

TEL. Es una gran idea.

CAM. Tiene usté que avisar á la iglesia y á los convidados. Le encargo mucha discreción.

TEL. No hay cuidado.

CAM. Y tome usté ese duro por el arañazo. (Dándole un duro en una pieza.)

TEL. Muchas gracias. «Isabel Segunda por la gracia de Dios.» (Leyendo en la moneda.)

CAM. Hasta luego. (Mutis casa.)

TEL. (Haciendo cortesías.) Vaya usté con Dios, don José Tablón y Camacho. ¡Al pelo! (Al público.) ¡Vamos, que este postre no ha sido tan malejo! Ya estoy deseando ver á la señá Angustias, porque si por un arañazo me ha dado Camacho veinte reales, me voy á ganar un dineral, porque esa me pone á mí esta noche como un Ecce-Homo. (Empieza á quitar los cartelones.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. A la derecha, portada de una iglesia. En la izquierda, taberna. Un farol encendido en primer término

ESCENA PRIMERA

CORO DE SERENOS. Salen por la izquierda con chuzos, capotes y faroles encendidos

Música

SER. Ya llegó la hora
de la obligación.
Vamos á encargarnos
de nuestra misión.
Todo el año entero
tenemos que estar
vigilando el sueño
de la vecindad.
Nosotros cumplimos
con nuestro deber
como ustedes ahora
lo van á saber.

—

Cuando vemos algun pelma
que cogió la papalina
le dejamos que se rompa
la nariz contra una esquina.
Y si vemos que un ratero
ha robado algun reloj
si no larga para un trago
se lleva á la prevención.

—

Es necesario tener
mucho tesón y valor
pa cuando hay bronca correr
y esconderse en un rincón.

Tocar el pito muy bien
aunque no duerma ni Dios.
Me parece que esto es
cumplir con la obligación.

—

Cuando llega el día primero
y se empieza la cobranza
con vino de Valdepeñas
rellenamos nuestra panza,
y cuando suena la hora
de cumplir nuestra misión
en un portal nos dormimos
dándole un soplo al farol.

—

Es necesari tener
mucho teson y valor, etc., etc.

ESCENA II

GORRIÓN y el TIO CAMUÑAS (1) Salen hablando por la derecha.

Hablado

T. Cam. No me quemes mas la sangre,
Gorrión, ni seas pelmazo.
Si la Juana no te quiere
claro que será por algo.

Gor. Ella si me quiere... Al padre,
que es un bicho de los malos,
le conviene más el otro
porque tiene cuatro cuartos;
pero Juanilla, Juanilla
está loca por mis cachos.

T. Cam. No va por ahí el *busilis*,
estás muy dequivocao.
Ella es la que no te quiere
ni en carcomanida.

Gor. ¡Vamos!

(1) Este personaje hablará en jitano y el Gorrión un poquito bebido.

T. CAM. ¿A que te acierto la causa
de por qué te ha despreciao?
GOR. Será usté quizá adivino.
T. CAM. Lo que tengo es un olfato
más superior y mas bueno
que pueda tener un galgo.
¿Cuántas copas han caío
esta manaña trempano?
GOR. Ni una sola tan siquiera.
T. CAM. Porque habrás bebío en vaso.
GOR. He bebío zarzaparrilla.
T. CAM. O sar de higuera, ó laudano,
ó aguardiente arrancatripas,
que es el purgante mas sano.
GOR. ¿Pero acaso estoy yo curda?
T. CAM. Un poquito apuntalao.
GOR. Bueno ¿y qué tié que ver eso?
T. CAM. Que ya tienes esplicao
porque causa la chavala
no te quiera ni un peazo;
porque eres un libertino;
porque siempre estás borracho
GOR. Pero, oiga usté tio Camuñas;
que yo tome cuatro vasos,
no es motivo suficiente
pa que me haiga despreciao;
y como es una acción esa
que me ha causao mucho daño,
le juro que he de vengarme
aunque me lleven al palo;
porque á mí el valor me sobra
y tengo mucho redaño
pa matar ámedia ocena
de esos que se llaman guapos.
T. CAM. ¡Adiós! ¡Cataclismo!
GOR. ¡Abuelo!
T. CAM. Anda y que te mate er Tato
curdón, embustero, lila,
cara de tocino rancio.
¿Pa qué quieres tu casarte?
Pa jacerte desgraciao
y pa tené á la parienta
mantenía con gazpacho
cuando vendas algún burro

de esos que traes entre manos
que tienen tífus, viruela,
fiebre pajiza y trancazo.

GOR. ¡Tío Camuñas!

T. CAM. No seas yankee
y vete á dormir un rato,
que si Camacho te guipa
te pué pasar algo malo.

GOR. ¿Qué está usted diciendo abuelo?
¿A mí pegarme Camacho?
Usté está loco perdío.

T. CAM. ¿Sabes lo que estoy pensando?
Que te peguen cuatro tiros
en mitá del espinazo
pá vé si después de muerto
tienes el sentío más claro.
(Medio mutis)

GOR. Pero oiga usté.

T. CAM. Vete al Congo
y lávate allí las manos;
¡guasa viva! ¡Pincha uvas!

GOR. Ascuche usted

T. CAM. ¡De verano! (Mutis taberna.)

ESCENA V

TELESFORO y GORRION

TEL. (Sale de la iglesia.)
Se celebró el matrimonio
con alegría y contento.
Ahora voy en un momento...

GOR. Osté dispense.

TEL. ¡Demonio!

GOR. ¿Puede usted decirme, amigo,
si se han casao esa gente?

TEL. Sí, señor, precisamente
yo he servido de testigo.

GOR. ¿Osté, con esa figura?

TEL. (¡El gorrión amostagao!)

GOR. Oiga usted, so tío chiflao,
¿qué casulla lleva el cura?

TEL. (Tiene la gran borrachera
este pedazo de tipo.)

GOR. Oiga osté, le participo
que me mato con cualquiera.

TEL. Lo supongo. Me retiro.

GOR. De aquí no se va una rata.

TEL. (Nada, que me da la lata.)

GOR. Si te vas te pego un tiro.

TEL. ¡Favor! ¡Socorro!

GOR. ¡Bergante!

TEL. Este hombre es una fiera.

GOR. Ponte bien esa chistera.
(Se la apabulla. Salen de la iglesia con precipitación Camacho, Juana, Cerrucho, Padrino, Rosa y Coro general.)

ESCENA VI

GORRION, CAMACHO, CERRUCHO, PADRINO, TELESFORO, JUANA, ROSA y CORO general. La madrina, una del coro.

CAM. ¿Qué sucede?

TEL. Ese tunante...

TODOS ¡El Gorrión!

GOR. El mesmito.

CER. Ya se armó la zaragata.

PAD. Este va á meter la pata.

GOR. Una palabra, mocito.
(A Camacho.)

Música

Ya sé que osté se ha casao
con esa infame mujer
que me ha dicho muchas veces
yo sola de tí seré.
Y aunque tengo cuatro copas
el sentío no perdí,
y quiero que ella me diga
por qué se ha portao así.
(Cerrucho va hacia Gorrión, y Juana le coge del brazo, retirándole, y se adelanta hacia Gorrión.)

JUANA Oye, tú, mala persona,
¿qué es lo que quieres de mí?
Si te quise ya ha pasado
y no me acuerdo de tí.
Vete con la borrachera
á la taberna otra vez,
porque hay aquí mucha gente
y te pués comprometer.

GOR. Si ese valiente
es tu marío,
que cara á cara
lo diga ya.

CAM. ¡Maldita sea! (Le amenaza.)

PAD. Quieto, compadre. (Hablado.)

CER. Vete, mal bicho. (Hablado.)

GOR. Venga osté acá.

(Saca una navaja, se arma la bronca y escándalo hasta que sale el tío Camuñas.)

ESCENA VII

DICHOS y TIO CAMUÑAS

T. CAM. Quieto tó el mundo,
que aquí estoy yo.

TODOS ¡El tío Camuñas!

T. CAM. Ven, mal gachó.

(A Gorrión. Quitándole la navaja.)

JUANA Está sufriendo
el pobrecillo,
y me da pena
de verle ya,
porque le quiero
y él se ha perdido
por ser tan pillo
y tan truhán.

GOR. ¡Ay, tío Camuñas,
yo estoy muy malo,
esta penilla
me va á matar.
porque ese hombre,
ni más ni menos,
la que yo quiero
se va á llevar!

CAM. Déjenme ustedes
que ese granuja
su merecido
se ha de llevar.

TEL. No haga usted caso,
señor Camacho,
que se hace tarde
para cenar.

CORO No haga usted caso,
señor Camacho,
que se hace tarde
para cenar.

T. CAM. Najarse todos
al corralón
que de este lila
me encargo yo.

TODOS Vámonos todos,
tiene razón,
á divertirnos
al corralón.

(Se van todos, llevándose á Camacho á empellones; quedan en escena Gorrión y el tío Camuñas.)

Hablado

T. CAM. Anda pa casa, incorruptible.

GOR. Ya le he dicho á usté que no.

T. CAM. ¿Que no?

GOR. Que no.

T. CAM. Ahora lo verás. (Se lo echa á la espalda como si fuera un costal (si puede), y se va por la izquierda. Hasta aquí dura la música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala blanca con puerta al foro, y una lateral á cada lado. Sillas, cómoda, cuadros, mesa, consolas con floreros y retratos, todo modesto; pero lo más nuevo posible. Velador grande en el centro, con tapete en el que habrá botellas y bandeja con dulces, copas vasos y dos sillas que quedan á los extremos del velador. En la puerta de la izquierda, que figura la alcoba, portiers. La de la derecha cerrada. Sillas en abundancia para todos los que aparecen en escena. Sobre la mesa quinqué grande encendido. Guitarra. Dos que bailen.

ESCENA PRIMERA

JUANA, CAMACHO, PADRINO, CERRUCHO, ROSA y Coro general

(Aparecen sentados formando círculo, Juana en medio de pie, cantando el siguiente bolero:)

Música

Toda la que se casa
tenga por cierto
que es un buen matrimonio
tocino é cielo,
y si el marido
la quiere bien,
la vida de casada
es de chipén.

—

¡Qué gracia tiene
el morenito
que me ha robado
tó el corazón!
¡Ay, qué sandunga
y qué salero
tan retrechero
que tengo yo!

—

CORO — Qué gracia tiene, etc.

—

JUANA — Vale más mi moreno
que el oro fino,
porque tiene unos ojos
muy retepillos.
Valiente garbo
tiene el chavó,
cuánta sal y pimienta
le ha dado Dios.

—

¡Qué gracia tiene
el morenito
que me ha robado
tó el corazón!
¡Ay, qué sadunga
que tuvo el cura
que nos ha echado
la bendición!

—

CORO Qué gracia tiene, etc.

Hablado

PAD. ¡Olé! ¡Olé! (Haciendo palmas.)
TODOS ¡Olé! (Cerrucho coge de la mesa una botella y una bandeja con dulces y copas y reparte vino.)
ROSA (A Camacho.) ¡Es muy salado! (Juana se sienta entre Camacho y Rosa: ésta le da un beso.)
CAM. ¡Señá Rosa, que me da envidia!
ROSA ¡Ande usté, que ya le sobrará tiempo!
VEC. 2.ª ¡Ay! ¡Cuándo me llegará la mía!
CER. ¡Vaya otra ronda! (Reparte vino y dulces y aparece el Tío Camuñas por el foro.)

ESCENA II

DICHOS y TÍO CAMUÑAS por el foro

T. CAM. ¡Alabado sea Dios!
CER. ¡Por siempre!
TODOS ¡Tío Camuñas!
CAM. (Contrariado.) (¿Qué traerá éste?)
T. CAM. ¿Habrá una copa pá un huérfano de pare y mare?
CER. Una copa y una damajuana.
T. CAM. Gracias, compare, yo no me baño. (Coge la copa que le ofrece Cerrucho y va á donde está Camacho.) Don Camacho, vaya por la salú de usté y por la mare de los chorreles que dentro de poco le pedirán maimones.
CAM. Gracias.
T. CAM. Y dispense usté si esta noche estuve discon-

veniente. Pero puede usté estar tranquilo, porque al Gorrión lo he dejado con el pico bajo el ala, y ya tiene sueño hasta que llegue el día de la dislocación del mundo terrestre.

CER. ¿Qué ha dicho usted?

T. CAM. Hasta el día del juicio por la tarde; paece mentira que no haya usté leío el candelario de la señá Biblia. (Risas.)

CAM. ¿Pero usté cree que eso se va á quedar así? No, señor; el niño ese me paga el insulto de esta noche.

JUANA Bueno, bueno; eso ya pasó. A cantar y á bailar.

ROSA ¿A quién le toca?

JUANA A los hombres.

ROSA ¡Que cante el tío Camuñas!

T. CAM. Paso; porque á mi edá no se pué cantá más que un responso

PAD. ¡Vamos, que todavía está usté fresco!

T. CAM. Sí, señó, estoy fresco; pero será por muy poco tiempo, porque pienso cogerla en cuanto puea.

CER. (Dándole una copa.) Comparito, que no se diga que es osté un desaborío.

T. CAM. Compare de mi alma, ma tocao usté á la cuerda sensíbile y voy á probá cómo tengo el fluío del cante.

TODOS ¡Bien, bien! (Aplauden.)

T. CAM. Allá va una estrófula. (Al de la guitarra.) Maestro, déle osté movimiento á esos manojillos de boquerones.

Música

T. CAM. Por no sufrir á su suegra
se fué á Cuba un capitán,
y aunque estuvo en cien combates
nunca le jicieron ná;
pero una tarde en la Habana
la suegra se presentó,
y el capitán al saberlo
se murió del sarampión.
Ay, leleque, leleque, leleque;

ay, leleque, leleque, lelaca;
tú me haces riquirriquiñeque,
yo te hago riquiñiquiñaca.

CORO — Ay, leleque, etc.

T. CAM. — Ahora van toas las mujeres
escurrías por detrás,
pero llevan unas mangas
que son cestas de comprar.
La otra noche una señora,
en las mangas se metió
un queso grande de bola,
y á un primo que se encontró.
Ay, leleque, etc.

(Mucha animación. Sale por el foro precipitadamente y muy fatigado don Telesforo.)

ESCENA III

DICHOS y TELESFORO

Hablado

TEL. — Señores, señores,
por Dios, paso franco.

CAM. — ¡El memorialista!
¿Qué le habrá pasado?

TEL. — ¡Gracias á la Virgen
que ya estoy en salvo!
Yo he corrido mucho,
yo vengo sudando,
yo no tengo aliento,
yo me pongo malo.

PAD. — ¿Pero qué sucede?

CAM. — ¿Le ha ocurrido algo?

TEL. — Escuchen ustedes,
que voy á contarlo.
Cuando armó la bronca
aquel tío borracho
que esta misma noche
quería pegarnos,
en busca de guardias
salí yo escapado
para que prendieran

á ese cuadrumano,
cuando de improviso
me encuentro ¡Dios santo!
aquella gachona
de los arañazos,
que al verme, en seguida
quiso echarme mano,
diciéndome: «¡Pillo!
¡granuja! ¡bellaco!
¡Te quedas sin cuello
por tu vil engaño!»
Yo al verla, al momento
tomo calle abajo,
pero ella me sigue
sin ningún reparo;
Se reune la gente,
se ârma un dos de Mayo
y todos gritaban:
«¡Al loco! ¡Pillarlo!»
Y entonces la bruja
se fué hacia otro lado;
pero la gentuza
seguía gritando
tirándome piedras,
pegándome palos:
un perro me pincha,
me ladra un soldado,
un suelo me empuja
y á un gallego caigo.

T. Cam. ¡Camará, qué lengua,
paece un estropajo!

Tel. Me levanto al punto,
salgo disparado
y á la muchedumbre
le doy esquinazo.
Me vengo á esta casa
y al llegar al patio,
con la señá Angustias
me encuentro charlando
aquél de la bronca
que quiso pegarnos.
Me pongo en seguida
á escuchar un rato,
y á la tía lechuza

le ha dicho ese ganso,
que va á dar un golpe
bastante sonado,
y á mí si me coge
la vieja, ha jurado,
me corta el pescuezo
de tres arañazos.
A tí, Dios del cielo,
y á todos los santos
le enciendo mañana
cuatro cirios largos
para que me libres
de ese perro flaco.

CAM. ¿Y dónde están ellos?
TEL. Se han quedado abajo.
CAM. Pues corro en su busca.
JUANA No vayas, Camacho. (Le sujetan.)
CAM. Soltadme, por Cristo,
que ese bicho malo
á solas conmigo
no va á ningún lado.
Dejadme que vaya.
CER. Escucha, muchacho.
JUANA ¡Por Dios, Pepe mío!
CAM. ¡Soltadme!
PAD. ¡Dejadlo!
(Se dirige hacia el foro seguido de todos; se oye una detonación como de un petardo. Momento de confusión general. Todos corren de un lado para otro.)
TEL. ¡Se hundió la casa! ¿Dónde me meto?

ESCENA ULTIMA

SALIDA GENERAL

GUAR. 1.º (Intimando á Gorrión con un revólver.) ¡Date preso! (Le sujetan entre guardias y serenos.)
GOR. No, si ya he conseguido lo que quería; darle á esa señora y á usté mi regalo de boda. Yo he sido el del petardo, yo he sido.
GUAR. 2.º ¡A la cárcel!
TODOS ¡A la cárcel! (Se lo llevan los guardias y serenos hacia el foro y aparecen Tío Camuñas y sereno cogiendo

del brazo á Angustias, que sale dando gritos y manoteando. Angustias tendrá la cara muy tiznada.)

T. CAM. (Saliendo.) ¡Alto, señores! ¿Qué hacemos con este gato que hemos cazado en la carbonera?

TEL. (Mirando á Angustias.) ¡El nueve doble!

ANG. ¡Ah, canalla! (Corre tras de Telesforo. Risas.)

GUAR. 1.º (Cogiéndola.) Venga usted acá.

ANG. Me la ha de pagar ese pillo y usted (Por Camacho.) y todos.

PAD. A la cárcel también.

TEL. Que le echen al calabozo siete cerrojos para que no se escape esa bruja.

GUAR. 2.º ¡Vamos! (Se llevan por el foro á Gorrión y Angustias los serenos y guardias.)

CER. Buena la armó ese pillete.

CAM. Me la paga ese borracho.

T. CAM. ¿Qué dice usted, mozo bueno? (A Telesforo.)

TEL Que aquí termina el sainete
de la boda de Camacho.

TODOS En el corralón del Trueno.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.